

bce

BOLETIN CANTABRO DE ESPELEOLOGIA

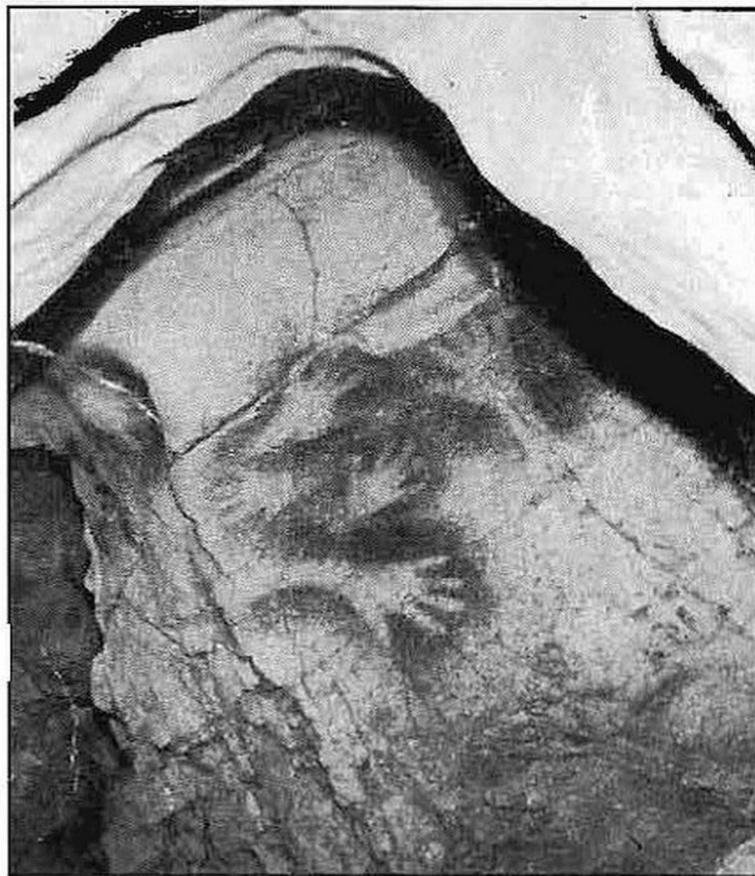
numero 6, diciembre 1985



Foto n.º 1: Cabeza de bóvido de la cueva de Micolón (Celis, Rionansa). (Foto Juan Colina, Speleo Club Cántabro).



Foto n.º 2: Gran Panel de manos en negativo de la Fuente del Salín, halladas en 1985 por miembros del grupo S.A.E.C. (Muñorrodero, Val de San Vicente) (Foto José Segarra).





BOLETIN CANTABRO DE ESPELEOLOGIA
NUMERO 6
DICIEMBRE DE 1.985

La Ocupación de las Cuevas en la Edad del Hierro

PETER SMITH
EMILIO MUÑOZ

Es muy difícil identificar y - sistematizar este importante periodo, ya que la falta de investigaciones - sobre el mismo es absoluta y solamen - te nos podemos referir, para la deli - mitación del periodo a los hallazgos que se han producido asociados a ele - mentos claros, como pueden ser los - hallazgos metálicos de hierro, o las comparaciones con otros yacimientos foráneos que proporcionan hallazgos similares, pero en contextos más am - plios y mejor conocidos. Al aire li - bre el panorama también es desalenta - dor, ya que solamente se conoce per - fectamente un castro, excavado hace ya algunos años, el de las Rabas en Cejada Marlanges, perfectamente data - ble por su abundante ajuar en el s. I a.C. Los demás hallazgos carecen - de estratigrafía o son hallazgos ais - lados en poblados poco investigados. Además el número de poblados o cas - tros de esta cronología es todavía - muy escaso, apareciendo un buen nú - cleo al sur de la provincia, en los alrededores de Reinosa. Junto a este sector tenemos algunos dudosos, aun - que de esta probable cronología en - la zona costera, el Dobra y Liébana, como por ejemplo los del Pico Mizma - ya o el de Sámano.

La cronología de esta fase iría desde el 700 o 600 a.C., en que ter - mina el Bronce Atlántico Final hasta la Romanización que comienza con la conquista de Cantabria por Roma a fi - nes del s. I a.C. (año 19 a.C.), aun - que núcleos más alejados debieron - conservar la cultura autóctona hasta fechas más recientes. Además la Roma - nización del territorio nunca fue in - tensa hasta la generalización del - cristianismo en el siglo VIII aproxi -

madamente.

A lo largo de un periodo tempo - ral tan prolongado hay que suponer - una evolución del utillaje, a pesar de conocerse el gran conservadurismo de las poblaciones del norte de la - Península, alejadas de los grandes núcleos de civilización.

La llegada de las gentes o los influjos culturales indoeuropeos pro - ducirán un profundo cambio en la ma - nera de vivir de las gentes del N. - de España, aunque en algunos lugares seguirán conservando sus tradiciones culturales. Los primeros síntomas de cambio nos lo reflejan algunas cue - vas que han sido fechadas en el - Bronce Final, donde ya aparecen algu - nos elementos aislados de estas cul - turas. Hay que recordar en este pun - to las cerámicas de la cueva del AER, que recuerdan las cerámicas excisas, halladas en asociación con enterra - mientos comunales. Muy cerca de esta cavidad, pero ya dentro del ayunta - miento de Ramales se hallan las cue - vas de los Hornos o del Llano y la cueva del Anfora, donde han sido des - cubiertos fragmentos de vasijas con decoración de cabezas de clavo rom - boidales, de claras influencias forá - neas. En la primera de estas dos cue - vas se asocian a cerámicas bruñidas, a cerámicas con verdugones de sec - ción rectangular y triangular, deco - rados a veces con hoyuelos. En otras cuevas han aparecido fragmentos de - cerámicas finamente peinadas y en la cueva de la Castañera, que ha propor - cionado la estratigrafía más comple - ta de la Prehistoria con cerámica de la región, se han hallado varias pie - zas en los niveles superiores, como

un botón piramidal de cobre, de clara influencia exterior y cronología muy tardía.

Aunque todos estos descubrimientos, así como algún otro como la vasija de la cueva de la Cervajera en Guriezo, son datos que nos permiten adivinar los primeros síntomas de innovaciones, fundamentalmente por el influjo exterior que representan, especialmente de la cultura de los Campos de Urnas, no pasan de ser hallazgos aislados asociados a elementos claros del Bronce.

Más importantes son los descubrimientos de las cuevas de Matienzo, ya que aquí tenemos un conjunto de cavidades donde se dan ya todos los elementos que permiten fijar una cultura de forma clara y concluyente: cerámicas de nuevos tipos, hallazgos metálicos de hierro y cobre y, junto a ellos, fenómenos funerarios.

En Agosto de 1982 los espeleólogos David Hartnuj y Lark Mills, de la Sección de Espeleología de la Universidad de Manchester, que explora la zona desde hace varios años, descubrieron en una sala de la cueva de Cofresnedo, ya conocida por sus interesantes hallazgos arqueológicos, diez piezas de hierro, al menos de cuatro objetos. El primero de ellos, es un puñal, de 184 mm. de longitud, que representa una forma más primitiva del conocido puñal de tipo Miravache-Monte Bernorio, conservado en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander. Posee un nervio central, aunque carece de remaches u otras formas de sujeción a la empuñadura, que desgraciadamente falta. El segundo objeto, también es de gran interés, ya que es una punta de lanza o jabalina de 74 mm. de longitud, aunque ahora se haya doblada. El tercero es una azadilla o hacha curvada de 95 mm. de largo y 77 mm. de ancho; las restantes piezas fragmentadas podrían ser del mismo objeto, que sería alargado, con sección en V y que terminaría en un extremo con una especie de anillo o gancho.

Junto a las piezas de hierro apareció un fragmento de borde y cue-

llo de una gran vasija, de color variable entre el marrón y el negruzco, realizada a mano y con pequeños desgrasantes de calcita. El borde es alto, 55 mm., y casi vertical, pero el labio varía en sección de plano a convexo. En parte una línea incisa rodea la cara superior del labio. No está decorada por lo que se asemeja a los tipos más comunes ya conocidos en la cueva, es decir, de borde vuelto al exterior y sin decoraciones. En esto son semejantes también las vasijas de Coventosa, como una forma más primitiva de las cerámicas de Celada Marlantes. En el vestíbulo de la cueva se han hallado otros fragmentos de cerámica, decorados con unguilaciones alrededor del borde. Los fondos encontrados son todos planos.

Las paredes de la sala, como otras partes de la cueva, están pintadas con figuras del estilo Esquemático-Abstracto. Además en la galería principal se han encontrado restos humanos, al menos de tres personas. Por lo tanto la cueva de Cofresnedo parece ser una cueva sepulcral de la Edad del Hierro, donde se han dejado los objetos de hierro y las vasijas, como ofrendas. Las pinturas esquemáticas pueden haber formado parte de los mismos rituales funerarios.

En octubre de 1982 Julie y Peter Smith hallaron en otra cueva de Matienzo, la cueva de Barandas, restos de cuatro vasijas, muy similares a las de Cofresnedo, huesos humanos, y una plaquita de cobre. Recuerda a la placa de Coventosa y mide 52 mm. por 13 mm., poseyendo una decoración en zig-zag, formada por unos puntos impresos en el metal. Otros puntos bordean la placa y en uno de los extremos se halla un pequeño remache de hierro. Estaríamos por tanto ante otra cueva sepulcral de la Edad del Hierro. Como un apéndice necesario para el estudio de la cavidad, vamos a dar las principales características de los restos de las cuatro vasijas halladas. De ellas tres son fácilmente diferenciables, aunque todas son del tipo de borde vuelto al exterior y sin decoración. La primera es de color marrón oscuro, con desgrasantes de calcita. La boca ten

dría un diámetro de unos 240 mm., la pasta es algo porosa por el interior y parece estar finamente peinada por el exterior. La segunda es bastante más pequeña, unos 120 mm. de diámetro de la boca, con paredes finas de una pasta negra, mientras el labio es de sección plana. La tercera es de una pasta grisácea, muy porosa, que tiene grandes desgrasantes de calcita mineral. La primera es de tamaño parecido al de esta.

La cueva de Cuatribú, también de Matienzo, contiene un amplio número de pinturas negras Esquemático-Abstractas. Además en enero de 1983, miembros del colectivo C.A.E.A.P. encontraron un hacha estrecha de hierro, en una oquedad de la misma boca de la cavidad. Esta parece querer imitar las hachas planas del Bronce. Aunque fué hallada fuera del contexto de las pinturas, situadas al interior de la cueva, y no puede ser fechada con seguridad, puede ser otro indicio de la actividad metalúrgica del Hierro.

El otro gran hallazgo de la zona es la cueva de Coventosa, sita en las proximidades de Arredondo, al SW de las anteriores. En ella el colectivo C.A.E.A.P. descubrió un impresionante conjunto fechable en el Hierro. En la misma entrada de la cavidad hay un gran bloque plano, totalmente grabado a base de pequeñas líneas incisas, normalmente curvadas y agrupadas frecuentemente de dos en dos. Además en el centro del mismo bloque hay un rectángulo grande, rehundido en la roca, unido a un pequeño cuadrado. El lado del rectángulo adyacente al pequeño cuadrado ha sido trazado a base de una línea profunda y discontinua, con pequeños trazos cortos, hechos con un útil metálico.

En el vestíbulo de la misma cueva se encontraron fragmentos de cerámica prehistórica de difícil clasificación, dado lo escaso de la muestra. Al fondo se encuentra la gran cata realizada por Carballo, donde todavía se observa un pequeño nivel negro muy rico, posiblemente paleolítico.

co. El vestíbulo desciende inmediatamente, llegando a una gran sala donde ya empiezan a aparecer algunos fragmentos de cerámica del Hierro, piezas paleolíticas y algún fragmento de cráneo humano, de dudosa cronología, aunque en superficie del yacimiento paleolítico. De aquí parten varias galerías cortas y ascendentes. Esta es la parte más interesante de la cueva. En estos conductos se han realizado grandes hoyos en la misma calcita del suelo, de formas muy variadas: cuadrangulares, cuasicirculares, amorfos, etc.; y de tamaño variable, desde unos 4 por 0'5 m. hasta los más pequeños de 0'3 por 0'3. En estos hoyos y sus alrededores han aparecido fragmentos de cerámica, en buena parte intactos aún en la cavidad, pues se recogieron algunos fragmentos antes de apreciar la totalidad del conjunto. Estos hoyos están rellenos de restos de carbón vegetal, además de los trozos de cerámica ya comentados. Su profundidad sólo ha podido ser comprobada en dos ya violados y sería de unos 50 cms. Encima, en las paredes, se ven aún algunos trazos aislados y muy cortos de pintura negra del estilo Esquemático-Abstracto, realizadas con carbón vegetal.

La cerámica aparecida en la cueva se caracteriza por tener unas pastas grisáceas u ocres, con desgrasantes grandes y numerosos de calcita gruesa, de mica finísima, y, excepcionalmente, carbón vegetal. La pared interior del vaso es muy porosa. Han sido hechas a mano, observándose el acabado con una espátula. Son casi todas lisas, a excepción de algún fragmento con un ligerísimo estriado, al parecer vertical, normalmente en la pared exterior, aunque hay alguna en las interiores, posiblemente no decorativos. Dos fragmentos presentan pequeños hoyuelos realizados al presionar con los dedos, posiblemente sin una finalidad decorativa, ya que están muy suavemente marcados en el extremo superior de la panza, inmediatamente antes de su unión con el borde. Pertenecen los fragmentos hallados a vasijas de gran tamaño, de fondos planos, que tienen el pie indicado ligerísimamente por un peque-

No engrosamiento. La panza es de sección convexa, ensanchando hacia arriba, y el cuello sale hacia el exterior o es casi recto. Los cuellos son altos y están perfectamente diferenciados de la panza. La sección de los bordes es de diversos tipos: convexa, aplanada, que es la más común, o biselada con el derrame de adentro hacia afuera. El labio se indica por un ligerísimo engrosamiento o no se marca.

En la misma región de Arredondo se halla la cueva de la Brasada, que proporcionó una bellísima vasija de esta cronología, de caracteres semejantes a las de Cofresnedo y, sin duda alguna, del Hierro. Fue hallada por el Speleo-Club de Dijon y se encuentra expuesta en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología.

Fuera ya de esta zona, hay un gran yacimiento, la cueva de Cudón, atribuible a esta cronología. Los materiales considerados han sido hallados a lo largo de los últimos cuatro años por el Colectivo C.A.E.A.P., que está estudiando la cavidad. Se han descubierto por varios puntos de la cavidad: en la pequeña sala donde finaliza la primera galería a la derecha, a unos 50 m. de la entrada. Aquí se halló un borde, varias lascas, fauna abundante y dos fragmentos de cráneo humano. Un poco más al interior, pero en la pared izquierda hay dos pequeñas galerías, en la segunda de ellas y casi en su final fueron descubiertos dos fragmentos de cerámica prehistórica indeterminada. En el Laminador de las Pinturas se encontraron abundantes fragmentos, destacando varios bordes y bases a la entrada de la Galería de los Círculos, unos cinco metros adelante, junto a la pared izquierda, apareció la pequeña vasija.

En el vestíbulo de la segunda entrada, entre los bloques de la misma, aparecieron gran número de cerámicas, entre ellos un fragmento de borde de gran interés. En el Laminador de los Grabados apareció un fragmento de fondo y panza decorado a dadas. Además en la cueva tenemos el que probablemente sea el conjunto de

Arte Esquemático-Abstracto más completo que se conoce.

Todos estos hallazgos poseen un interés extraordinario, ya que dan unas formas totalmente inéditas en la región. Quizas la más interesante es la pequeña vasija descubierta en el Laminador de las Pinturas, con pasta de color grisáceo-rojizo con desgrasantes pequeños de cuarzo. La vasija está muy alterada en su panza. Posee marcas de espatulado y ha sido realizada a mano. El fondo es plano y la panza convexa con una carena en la parte alta. El cuello sale ligeramente hacia el exterior, el labio está afinado y tiene una sección aplanada que se ve recorrida por una línea insa a lo largo del extremo superior. Las paredes son finas y tiene un ligerísimo estriado por toda la superficie de la panza.

Además hay varios fragmentos de cuellos de gran interés, son de pastas de colores grises u ocres. Estan finamente espatuladas y tienen muy buen acabado. Uno de ellos posee una carena cerca de la base de la panza, que inmediatamente se dirige hacia el interior, para volver en el mismo cuello hacia el exterior, al tiempo que se va engrosando de abajo a arriba. El borde es de sección convexa y está perfectamente marcado, saliendo hacia el exterior ligeramente. Hay otros fragmentos de cuellos muy similares entre si, la panza es convexa y cuello vuelve bruscamente hacia el exterior y el borde varia en sección desde los ligeramente convexos hasta los apuntados. Hay varios fragmentos de panzas de estos mismos vasos o de otros, uno de los cuales está decorado por varias líneas en zig-zag, de trazos curvados que se asemejan a algunas figuras del Arte Parietal de la cavidad. La línea es muy ancha y suave, habiéndose realizado antes de la cochura con un instrumento de punta ancha y roma, aunque por el tipo de pastas de color gris-ocre, por su alma a modo de sandwich, por sus desgrasantes muy escasos y gruesos de carbón vegetal y los numerosos y finos de mica, posiblemente sea posterior a todo el conjunto.

Además hay varios fragmentos de fondos planos, correspondientes a varias vasijas, unas son grisáceas y tienen un buen acabado, realizado mediante la espátula, sus desgrasantes son escasos, aunque hay algunos gruesos de calcita. Otros fragmentos son de acabado imperfecto, con pastas de color ocre rosado y abundantísimos desgrasantes de gran tamaño de cuarzo, cuarcita e, incluso, limonita, resultando por tanto una pasta muy poco compacta, aunque la pared de la vasija sea relativamente fina. Hay una de fondo plano, con decoración de dedadas en la parte correspondiente a la panza, las dedadas están realizadas a modo de pellizcos y la pared es de gran grosor, siendo clara imitación de modelos anteriores. Hay otro fragmento de fondo plano -ligerísimamente convexo- de factura tosca, con pastas de color rojizo-grisáceo y con desgrasantes grandes de cuarzo aunque no muy numerosos, en las paredes se observan las huellas de las yemas de los dedos al presionar la vasija por la cara interna para unir esta parte con la panza.

Aunque ningún fondo pertenece a los fragmentos de cuellos señalados anteriormente y ser de varias vasijas, las secciones de todos ellos resultan muy similares entre sí, sobre todo en lo que se refiere a su unión con la panza, ya que no se observa ni abultamiento ni otra forma de distinción de la unión entre la base y la panza.

Además de estas cuevas, donde se pueden observar conjuntos amplios y característicos, en otras cuevas como en la Raposa, Portillo IV, Barcenal II, etc han aparecido exiguos conjuntos, que también son atribuibles, aunque de forma mucho más arriesgada, a esta cultura, sobre todo por la composición y acabado de las piezas y por las formas de los bordes, de caracteres similares a Cudón y Celada Marlantes.

La dificultad de identificar restos del Hierro depende mucho de las clasificaciones previas, ya que las cerámicas de la cueva de Cofresnedo las había fechado Begines

en 1966 en los finales del Eneolítico o principios del Bronce. Hoy en día debido a su indudable asociación a los útiles metálicos, deben considerarse, al menos en parte, del Hierro. Pero cerámicas parecidas se han encontrado en muchas otras cuevas, e ejemplos cercanos serían los de las cuevas de Codisera y Cobrantes, también clasificados en el Bronce. Ahora deberían ser revisadas estas fechaciones. Si no fuese por los hallazgos de Coventosa, Cofresnedo y Barandas, se seguiría pensando que en Cantabria, igual que en el País Vasco (Apellaniz, 1974), la cultura del Bronce sobrevivió durante el periodo cronológicamente correspondiente a la Edad del Hierro. Ahora, sin embargo se vislumbra la panorámica de que en Cantabria existió una plena Edad del Hierro, con todos sus componentes metalúrgicos.

Si las pinturas Esquemático-Abstractas también son del Hierro, otras muchas cuevas pueden ser incluidas entre los yacimientos de esta cronología. La situación cronológica de este fenómeno abarcaría como límites máximos entre el 700 a.C. y el siglo I a.C. Las más primitivas de todas ellas serían las cerámicas de Cudón, típicas del Bronce Final o del Hierro inicial. Las cerámicas de Coventosa son propias del Hierro I Hallstático. Los materiales de Cofresnedo y Barandas son también bastante primitivos, ya que el puñal de Cofresnedo es más arcaico que los puñales tipo Monte Bernorio. Las demás cuevas son mucho peos conocidas.

Por lo tanto, todo el conjunto es de los momentos iniciales del Hierro e, incluso, del Bronce Final, ya que al ser correspondientes cronológicamente ambos tipos de materiales, poseen muchos caracteres comunes, resultando muy difíciles de diferenciar si no existen elementos muy definitivos, aunque son perfectamente diferenciables de los elementos más antiguos, ya que son de una tradición cultural completamente distinta.

Es muy interesante señalar un -

foco de gran actividad durante el Hierro en la cuenca del Asón, posiblemente debido a su proximidad con la Meseta y a ser un lugar de contacto entre las gentes del Norte y del Sur, paso natural de interés excepcional y desgraciadamente todavía poco conocido. Además al ser un lugar de montaña media es muy adecuado para el desarrollo de una ganadería de alternancia estacional de pastos, propia de estos periodos. En la zona costera estas influencias parecen mucho más tímidas y probablemente más tardías.

BIBLIOGRAFIA

ALTUNA, J., 1980, Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización, Munibe, XXXII, 1-2.

APELLANIZ, J.M., 1973, Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de las cavernas del País Vasco Meridional, Munibe, suplemento, 1.

APELLANIZ, J.M., 1974, El Grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco, Estudio de Arqueología Alavesa, 7.

APELLANIZ, J.M., 1975, Neolítico y Bronce en la Cornisa Cantábrica, La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica, Institución Cultural de Cantabria, Santander, pp. 199-218.

BEGINES RAMIREZ, A., 1965, Reseña de la cueva de Cudón, Cuadernos de Espeleología, 1, pp. 9-15.

BEGINES RAMIREZ, A., 1966, Arqueología, La Depresión Cerrada de Matienzo, Cuadernos de Espeleología, 2, pp. 99-103.

C.A.E.A.P., Catálogo de los yacimientos prehistóricos de Santander, Santander, Inédito.

C.A.E.A.P., Cueva de Cudón. Situación de pinturas y grabados. Pa-

leontología y Arqueología, Inédito.

C.A.E.A.P., Catálogo del Arte Rupes- tre en Santander, Santander, Inédito.

CHALINE, J., 1965, Observaciones preliminares sobre los terrenos cuaternarios en los alrededores de Arredonde (Provincia de Santander), Cuadernos de Espeleología, 1, pp. 21-26.

GARCIA GUINEA, M.A. y RINCON VILA, R., 1970, El Asentamiento Cántabro de Celada Marlantes (Santander), Institución Cultural de Cantabria, Santander.

GONZALEZ ECHEGARAY, J., 1966, Los Cántabros, Ed. Guadarrama, Madrid.

EIROA, J.J., 1973-74, Sobre la Edad del Bronce en el Noroeste de la Península Ibérica, Caesaraugusta, 37-38, pp. 25-123.

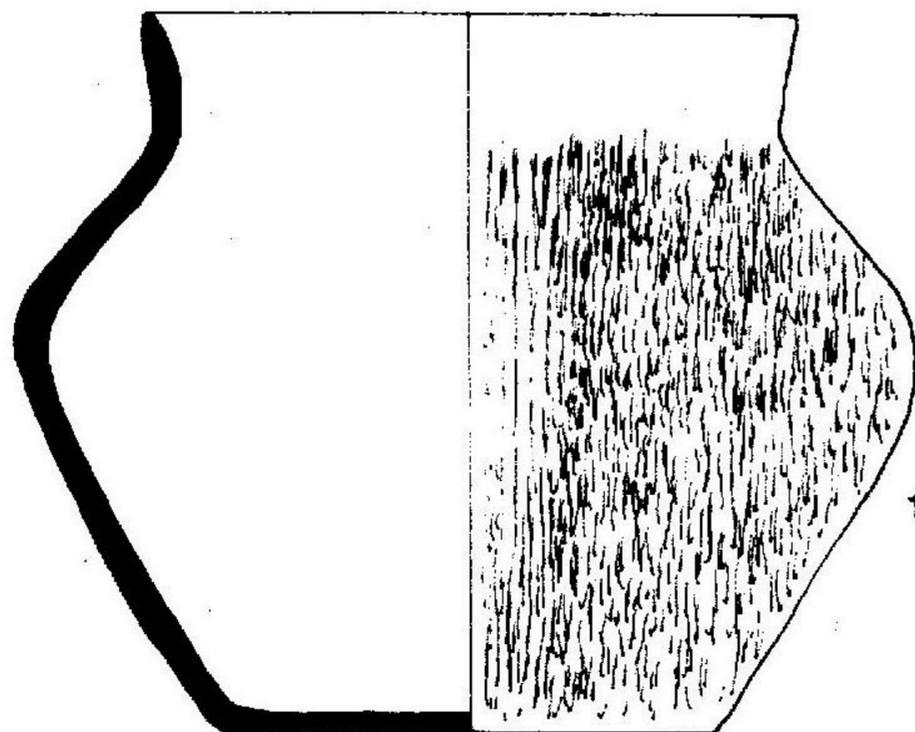
MAC WHITE, E., 1951, Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Ibérica durante la Edad del Bronce, Disertationes Matritenses, II.

PEÑIL, J., SMITH, P. y MUÑOZ, E., 1982, La cueva de Cofresnedo, Memorias 1980-1981 de la A.C.D.P.S., Santander, pp. 47-51.

RINCON VILA, R., Contribución al estudio de la Edad del Bronce en la provincia de Santander, Santander, Inédito.

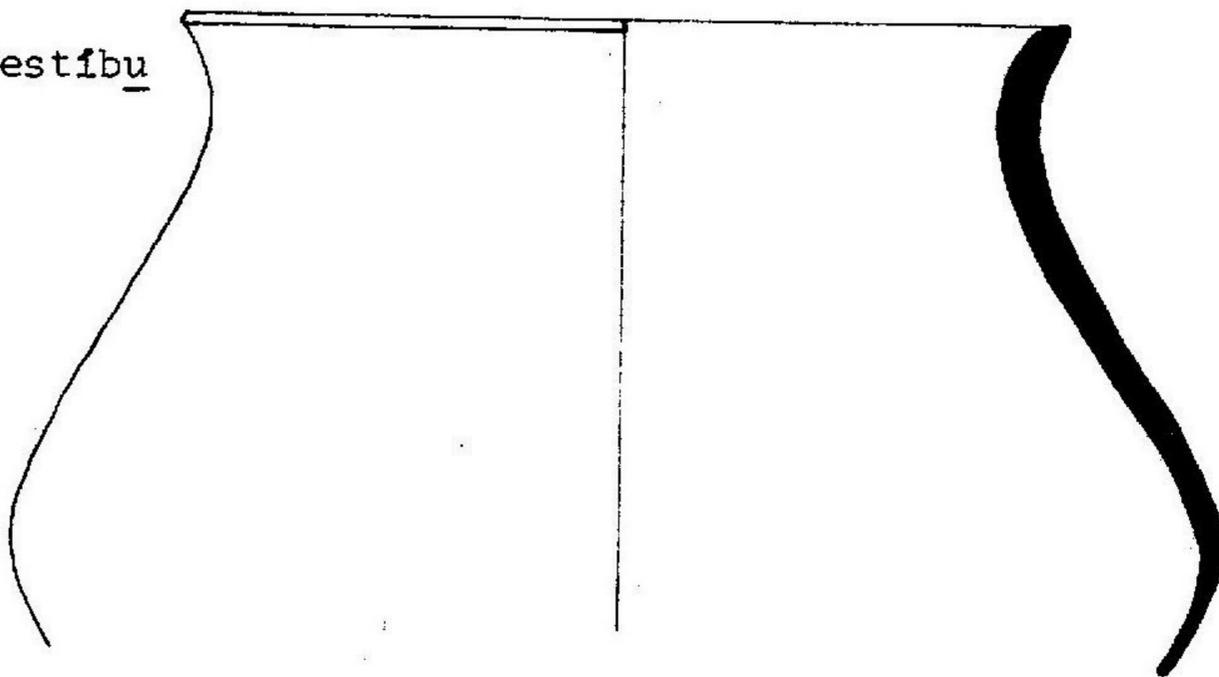
ROMERO CARNICERO, F., 1980, Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la Cuenca Media del Duero, B.S.A.A., XLVI, pp. 137-153.

0 1 2 4

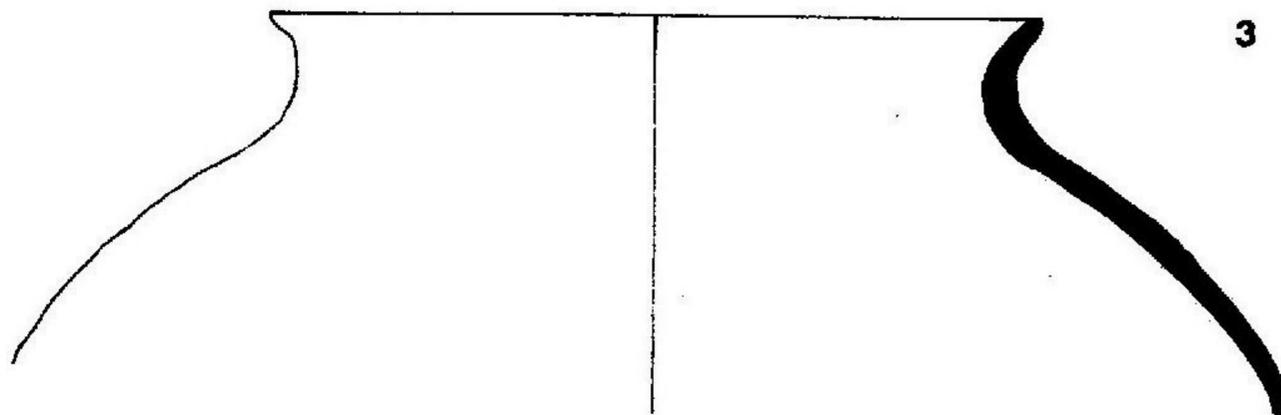


1 Lam. I, 1.- Cudón. Vasija del "Laminador de los Grabados".

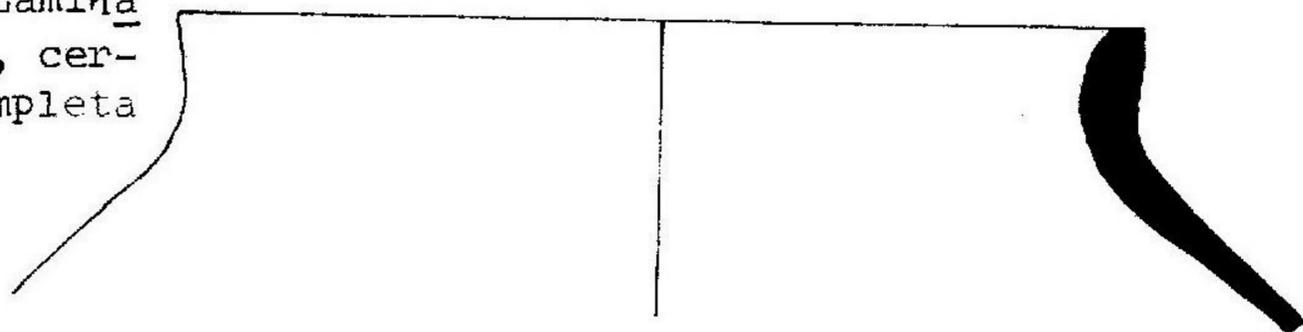
2 Lám. I, 2.- Cudón. Vestíbulo de 2ª entrada.

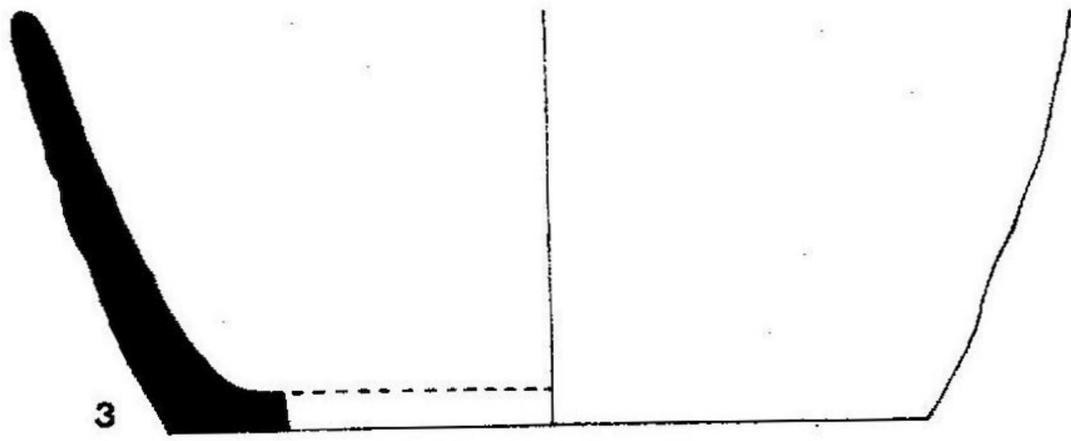
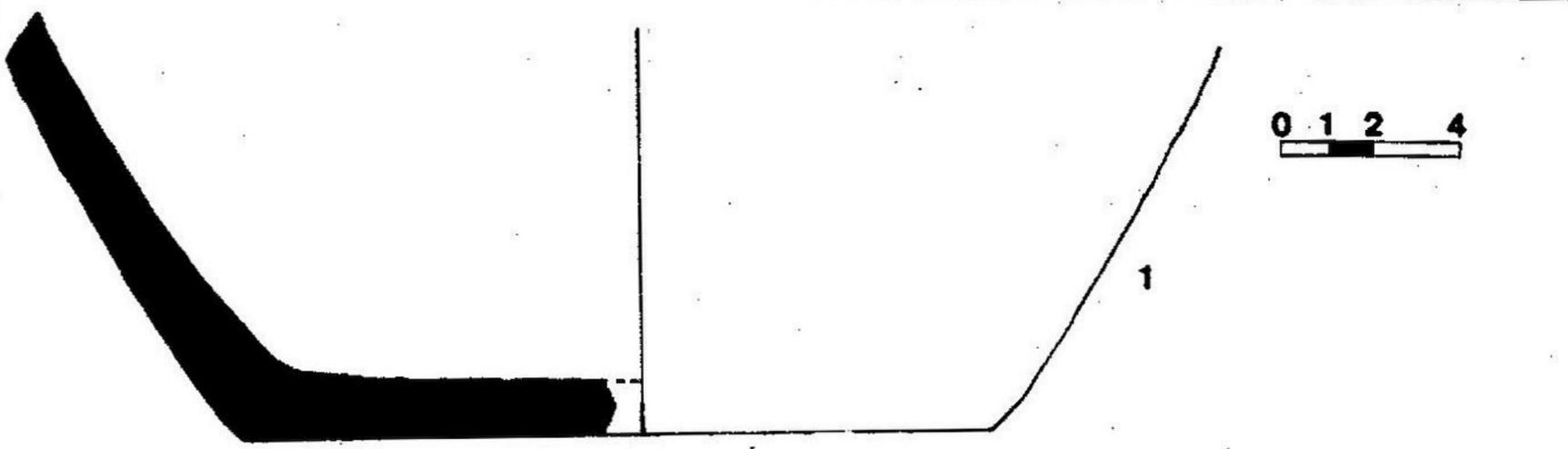


3 Lám. I, 3.- Cudón. Sala Alta de la Escalera, hallado junto a fragmentos de cráneo humano.

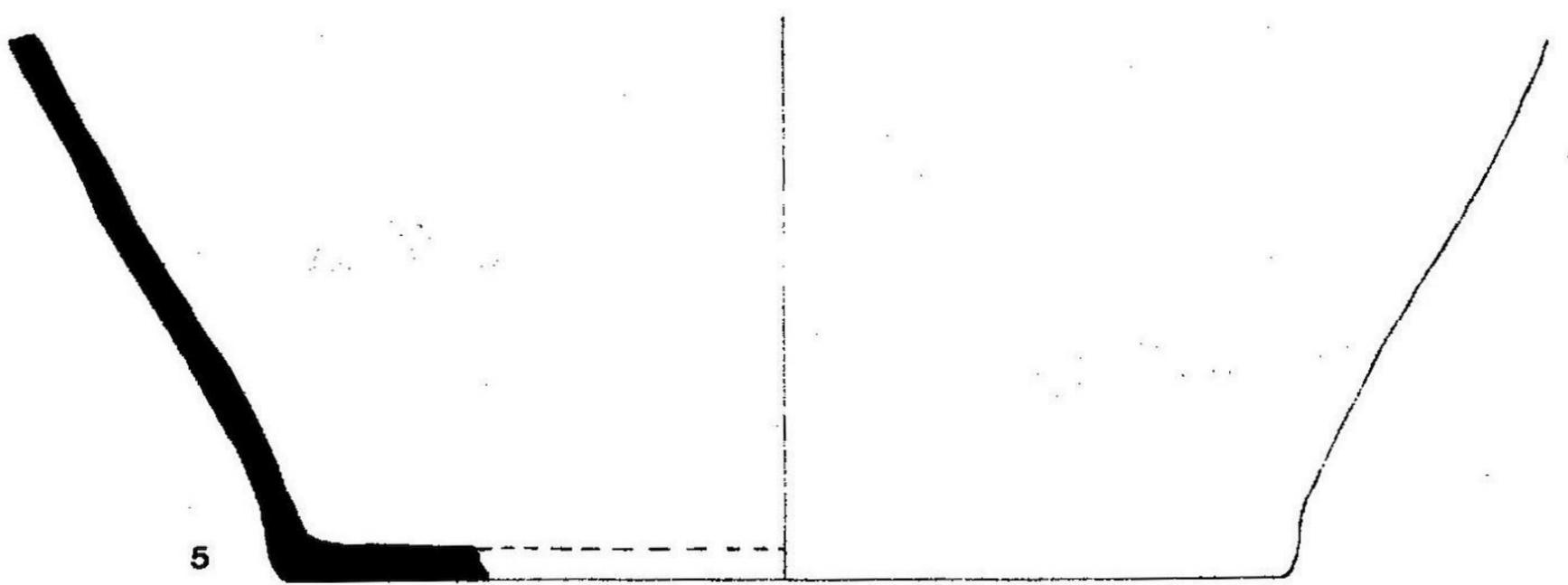
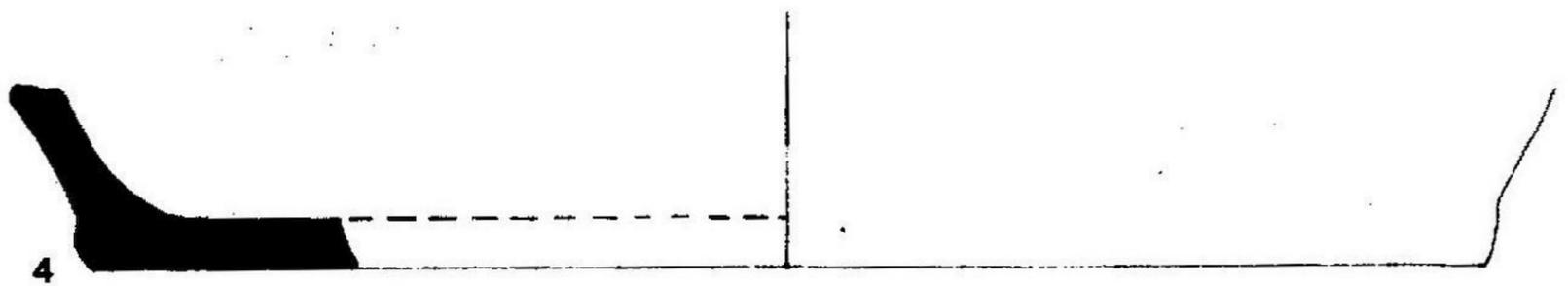


Lám. I, 4.- Cudón. Laminador de las Pinturas, cercano a la vasija completa





Lám. II, 1-3.- Cueva de Cudón



Lám. II, 4-5.- Cueva de Coventosa

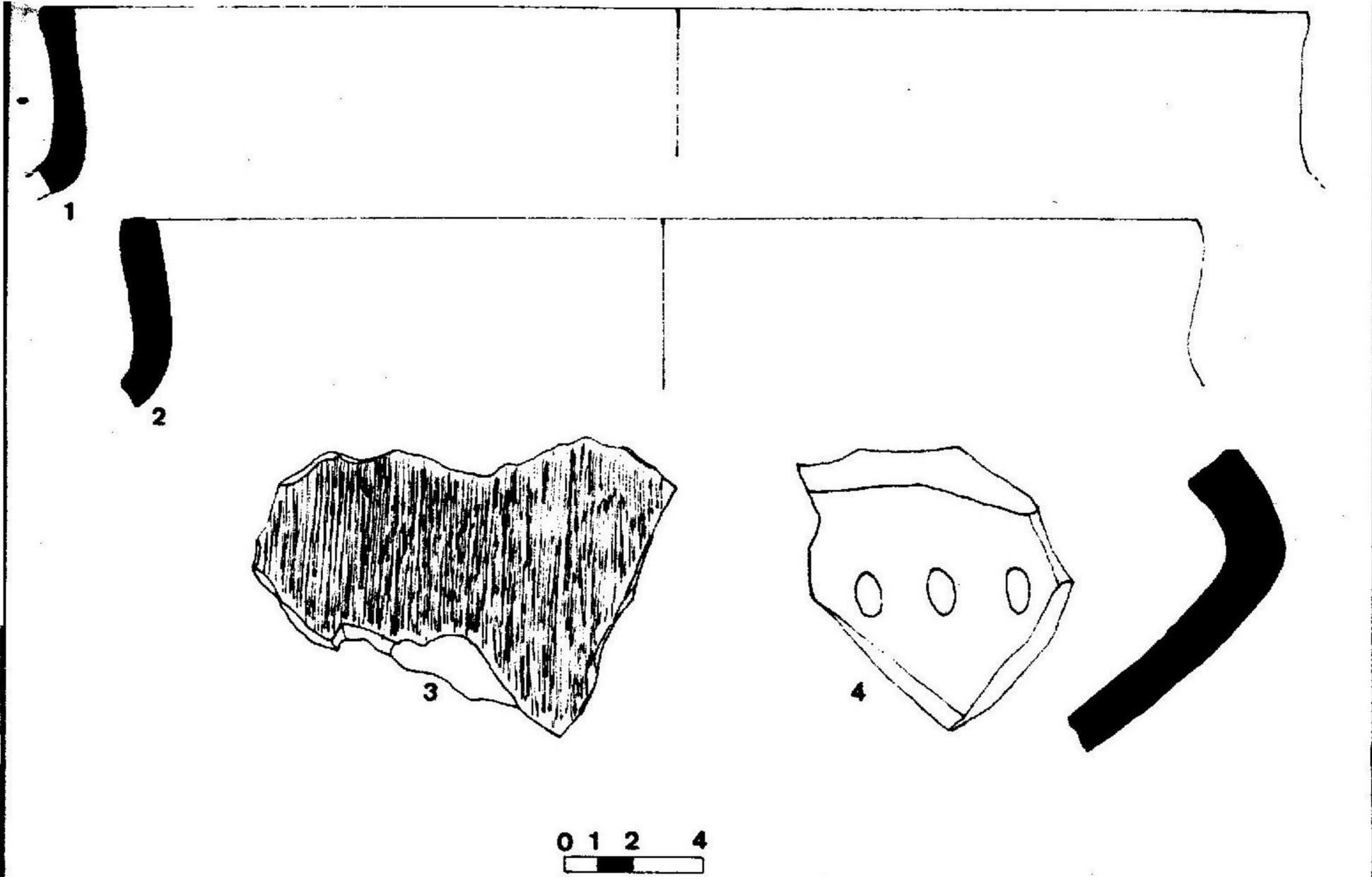
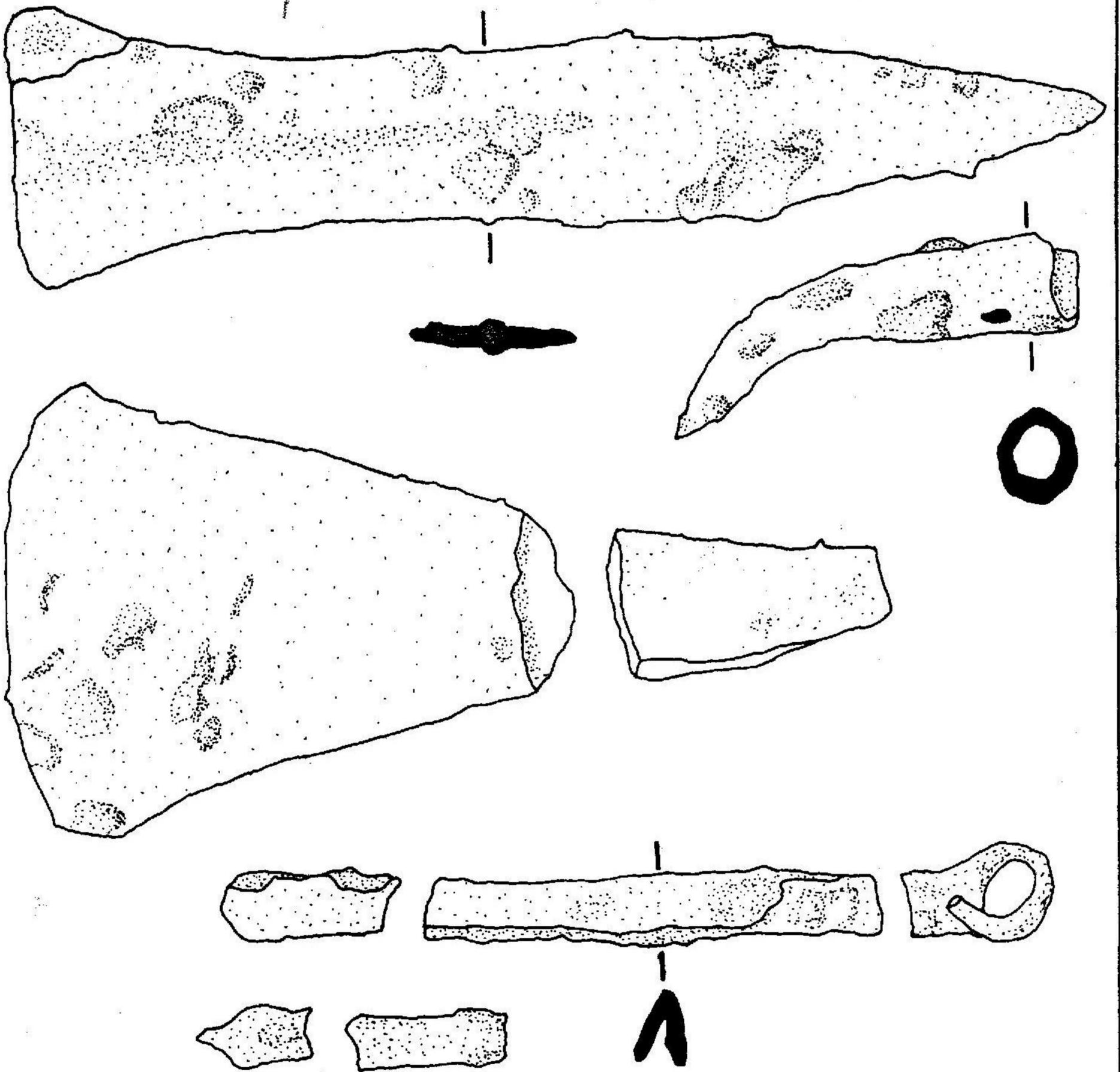
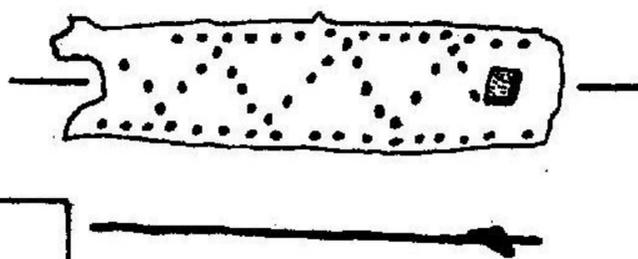


Lámina III: 1-4, Cueva de Coventosa. Fragmentos de bordes y panzas decoradas hallados en las oquedades de una galería inmediata a la entrada.

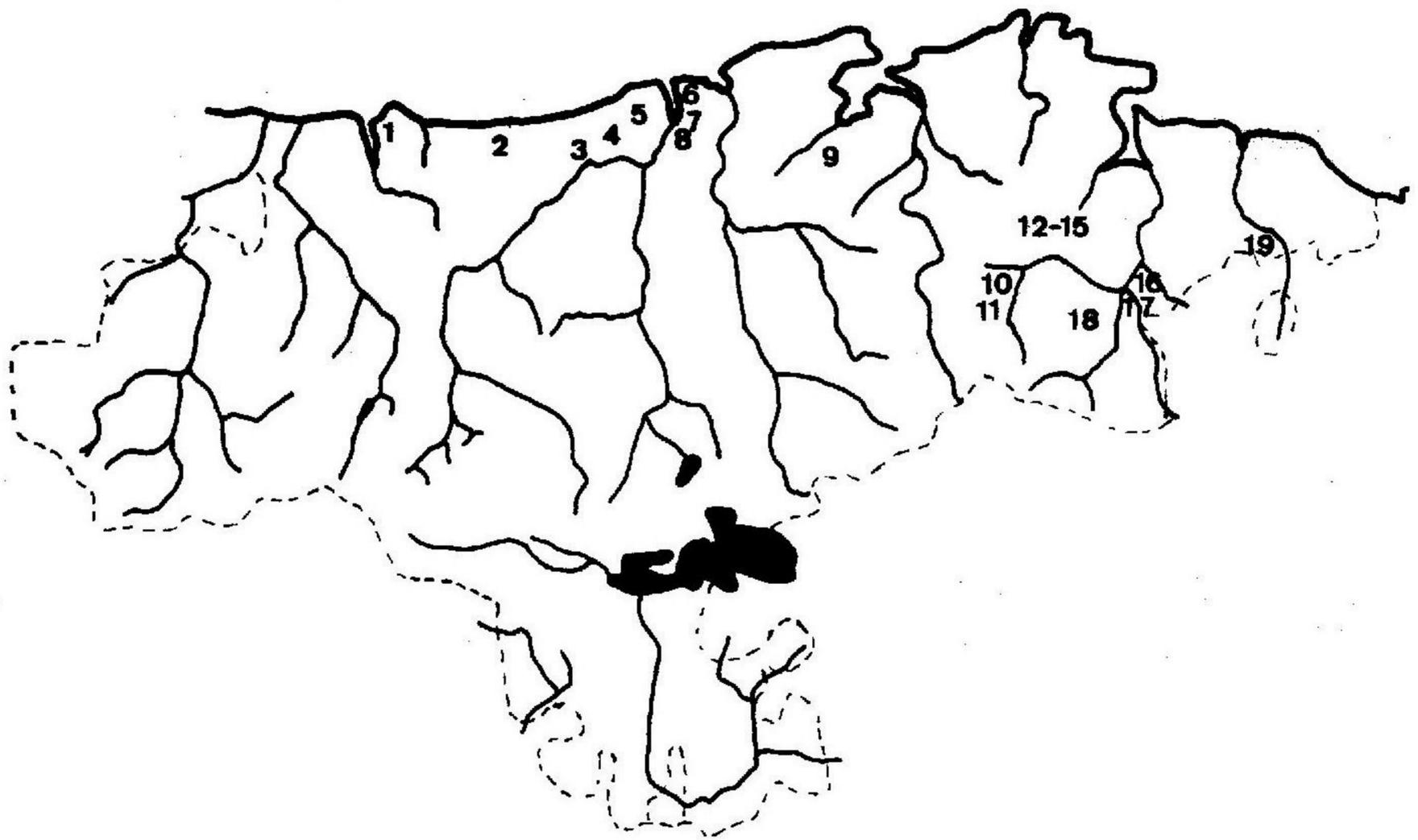


COFRESNEDO



BARANDAS

Lámina IV: Utiles metálicos procedentes de las cuevas de Cofresnedo y Barandas (Matienzo) (A tamaño antu-
ral).



Yacimientos del Hierro.

- 8º.- Cueva de Cudón (Cudón, Miengo).
- 10º.- Cueva de la Brasada (Arredondo).
- 11º.- Cueva de Coventosa (Arredondo).
- 14º.- Cueva de Barandas (Matienzo, Ruesga)
- 15º.- Cueva de Cofresnedo (Matienzo, Ruesga).

Yacimientos atribuibles al Hierro, pero con indicios escasos.

- 1º.- Cueva del Barcenal II (La Revilla, San Vivente de la Barquera)
- 2º.- Cueva del Portillo IV (Ruiloba).
- 4º.- Cueva de la Raposa (Vispieres, Santillana del Mar).
- 5º.- Cueva de las Brujas (Ongayo, Suances).
- 6º.- Cueva del Faro II (Cuchía, Miengo)
- 7º.- Cueva de la Pila (Cuchía, Miengo).
- 12º.- Cueva de Codisera (Matienzo, Ruesga)
- 13º.- Cueva de Cuatribú (Matienzo, Ruesga).

Yacimientos del Bronce, con elementos de clara influencia del Hierro.

- 3º.- Cueva del Linar (La Busta, Alfoz de Lloredo).
- 9º.- Abrigo de Abrigo de la Castañera (Obregón, Villaescusa)
- 16º.- Cueva del Anfora (Ramales)
- 17º.- Cueva de los Hornos o del Llano (Ramales)
- 18º.- Cueva del AER (Rozas, Soba)
- 19º.- Cueva de la Cervajera (Llaguno, Guriezo).